

Derechos de autor 2025 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO
Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.
<https://doi.org/10.24275/ECAS9879>

Repensar la periferia desde enfoques periféricos

Rethinking the Periphery
from Peripheral Perspectives

Repensar a Periferia
a Partir de Perspectivas Periféricas

Carlos Alberto Crespo Sánchez

*Instituto de Investigación y Estudios de las Ciudades (IN-Ciudades),
Universidad de Guadalajara, México*
<https://orcid.org/0000-0001-8312-9368>

Adaliz Catalina Martínez Hernández

Universidad de Guadalajara, México
<https://orcid.org/0009-0004-1450-467X>

Recibido: 17 de julio de 2024 | Aceptado: 20 de diciembre de 2024

Resumen

Lo periférico, tanto en su connotación territorial como social, es sometido a sistemas de valoración impuestos desde una estructura central hegemónica, a partir de los cuales se le estigmatiza bajo argumentos peyorativos de dependencia, sometimiento, deficiencia, anomalía y carencia de identidad, etiquetas que cumplen dos funciones concretas: imposibilitar cualquier vía alterna de autodeterminación y acción; e imponer procesos de "reforma" y "revaloración", escondiendo intereses únicos de capitalización del territorio. El objetivo del presente artículo es cuestionar dichas etiquetas desde perspectivas alternas de valoración, las cuales permiten trazar caminos posibles para la formulación de escenarios alternos de desarrollo individual y colectivo. Tal ejercicio se soporta en tres enfoques críticos: desde la ecología del paisaje, el Manifiesto del Tercer Paisaje de Clément; desde un enfoque político-artístico, planteamientos de la Internacional Situacionista; y, finalmente, desde las heterotopías planteadas por Foucault. Estas perspectivas teóricas permitirán valorar lo periférico a partir de procesos de autorreconocimiento.

Palabras clave: periferia, heterotopía, tercer paisaje.

Abstract

The peripheral, both in its territorial and social connotations, is subjected to valuation systems imposed by a central hegemonic structure, from which it is stigmatized under pejorative arguments of dependency, submission, deficiency, anomaly and lack of identity, labels that fulfill two specific functions: make any alternate path of self-determination and action impossible; and impose processes of "reform" and "revaluation", hiding unique interests of capitalization of the territory. The purpose of this article is to question these labels from alternative perspectives of valuation, which allow us to trace possible paths for formulation of alternative scenarios of individual and collective development. Such exercise is supported by three critical approaches: from landscape ecology, Third Landscape Manifesto by Clément; from a political-artistic approach, concepts of the Situationist International; and, finally, from the heterotopias raised by Foucault. These theoretical perspectives will allow to value the peripheral based on processes of self-recognition.

Keywords: Periphery, heterotopia, third landscape.



Resumo

O periférico, tanto na sua conotação territorial como social, está sujeito a sistemas de valoração impostos a partir de uma estrutura hegemónica central, da qual é estigmatizado sob argumentos pejorativos de dependência, submissão, deficiência, anomalia e falta de identidade, rótulos que cumprim duas especificidades. funções: impossibilitar qualquer caminho alternativo de autodeterminação e ação; e impor processos de "reforma" e "reavaliação", escondendo interesses únicos na capitalização do território. O objetivo deste artigo é questionar esses rótulos a partir de perspectivas alternativas de valoração, que nos permitam traçar caminhos possíveis para a formulação de cenários alternativos de desenvolvimento individual e coletivo. Tal exercício é apoiado por três abordagens críticas: da ecologia da paisagem, o Terceiro Manifesto da Paisagem de Clément; a partir de uma abordagem político-artística, abordagens da Internacional Situacionista; e, por fim, das heterotopias propostas por Foucault. Estas perspectivas teóricas permitir-nos-ão valorizar o periférico através de processos de auto-reconhecimento.

Palavras chave: Periferia, heterotopia, terceira paisagem.

Introducción

En el siguiente artículo se discuten diversas concepciones sobre el término de periferia, desde aquellas nociones despectivas que han vulnerado su identidad y construcción hasta aquellas visiones alternativas que recurren a la valoración periférica, como espacios de oportunidad. A partir de diferentes categorías conceptuales que testimonian visiones peyorativas y estigmatizadas de la periferia, se reflexiona sobre la revalorización de la periferia mediante su propia esencia, naturaleza y recursos.

El objetivo del presente ensayo radica en realizar un ejercicio reflexivo a través de tres enfoques teóricos que inviten a la crítica de estructuras de control, legitimación estratégica, dominación de espacios y, sobretodo, al orden y control centralizado, por medio del examen de la indecisión y la pausa; el acontecimiento y la deriva; y, la fugacidad y la superposición.

Para comenzar se abordarán las concepciones periféricas, enfocándose en la subordinación que tiene respecto al núcleo urbano, para posteriormente desarrollar la mirada filosófica, donde la periferia funge como esfera de separación, en la cual se evidencian las relaciones de poder, y finalmente se plantea un panorama distinto, donde se buscan enfoques que permitan repensar a la periferia desde perspectivas alternativas.

La importancia del tema radica en cuestionar la visión dominante peyorativa respecto a lo periférico, invitar al lector a repensarlo, ver más allá del claro-oscuro, para alcanzar a vislumbrar valores periurbanos, y comprender que el paisaje periurbano no es una derrota ni una condena, sino más bien una oportunidad.

Como antecedentes conceptuales e históricos se analiza la evolución de la periferia desde un enfoque económico y urbano, con la dependencia y dominación ejercida por el centro, que cobró noto-

riedad en la etapa fordista al distinguir entre clases burguesas y proletarias; y el crecimiento urbano con la etapa posfordista impulsada con la modernización capitalista fundamentada en la globalización económica.

A partir de un análisis teórico reflexivo, fundamentado en el Manifiesto del Tercer Paisaje de Giles Clement, el enfoque de la Internacional Situacionista y el concepto de heterotopía de Michel Foucault, se valora a la periferia considerando sus diferencias, aceptando el cauce natural de las cosas, la pausa como aliento para la reflexión, el despertar social y la posibilidad de emergencia de lugares alternativos.

Concepciones periféricas

La periferia se encuentra intrínsecamente ligada con el concepto de centro, ya que su noción gira en torno a la parte central de una figura o núcleo urbano. El término de *periferia* ha estado vinculado con dos enfoques, el primero, con su significado ligado a la geometría, como circunferencia externa, y el segundo, con el económico, dentro del marco centro-periferia, haciendo referencia a la dominación y dependencia económica; de esta manera, la periferia ha conjugado ambos enfoques, siendo el espacio contorno de la ciudad en donde se encontraba la población despojada y pobre (Hiernaux & Lindón, 2004).

Dicha relación es abordada desde la teoría económica de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a mitad del siglo XX para designar el sistema económico mundial que refería al centro como las zonas de desarrollo con el poder económico y político, y a la periferia como las zonas subdesarrolladas (Hüsken & Nas, 1973; Di Filippo, 1998), donde el centro tenía una jerarquía dominante sobre la periferia, haciendo alusión a los países centrales como los poseedores del progreso

tecnológico y productivo, mientras los países periféricos eran encargados de las actividades primarias.

En el plano urbano, al que ataña el presente artículo, la palabra periferia ha sido equivalente a diferentes términos como arrabal, suburbio, periurbano, entre otros. A pesar de que la palabra *suburbio* tiene un alcance y contexto diferente en el idioma inglés, en el español evidencia la subordinación que esta tiene con respecto al centro de la ciudad (Ícaro, 2019), en tanto que, la palabra arrabal conlleva un significado peyorativo vinculado con el rechazo referente a la vida urbana y con actores sociales excluidos (Hiernaux & Lindón, 2004). El abordaje urbano de la periferia se estudió desde una perspectiva dicotómica que se aproximaba al estudio del espacio desde los pares centro-periferia o concentración-dispersión (Ramírez-Velázquez, 2007).

Arteaga-Arredondo (2005) explica la vinculación que tiene la periferia con el centro a través de tres conceptos: distancia, en relación con su alejamiento del centro como superficie exterior; dependencia, respecto al sometimiento que ejercía el centro a la periferia, exemplificándolo con los espacios dormitorio, con la preponderancia del sector residencial; y deficiencia, en tanto a la mala calidad de vida que presentaba la periferia. Estos rasgos se asocian a la "condición periférica", acentuando las concepciones peyorativas de insuficiencia.

Las periferias cargan consigo una definición de un espacio inconstante, extraño y mísero con veloces transformaciones de ocupación de suelo, con dinámicas espaciales y temporales muy activas en contraposición del área central. Los actores de la periferia fueron reducidos a actores inactivos y desamparados, y sobre todo como víctimas del sector privado con la especulación inmobiliaria (Hiernaux & Lindón, 2004).

Dematteis (1998) asume la expresión negativa de la periferia asociada principalmente con la economía "fordista" donde las clases dominadoras

burguesas, se encontraban en el centro, mientras que la periferia era lugar de las clases proletariadas y subproletariadas, inscritas en la modernidad urbana; por lo que en fechas anteriores a las últimas décadas del siglo XX, la periferia tenía representaciones despectivas y de inferioridad; fundadas en la perspectiva de dominación, dependencia, espacio residual y anomalías urbanas como la marginalidad y el rechazo.

A través de la expresión negativa de la modernidad urbana, Arteaga-Arredondo (2005) asigna cuatro cualidades de lugar al espacio periférico: lugar dominado, lugar indefinido, lugar anómalo y lugar sin identidad. El lugar dominado lo simboliza a partir del rechazo proveniente del centro, y la jerarquía que posee el centro respecto a las actividades económicas y culturales, por ende, la dependencia que enlaza a la periferia con el centro de la ciudad. Con el lugar indefinido se refiere a lo complicado que resulta conceptualizar a la periferia, ya que se conoce lo que no posee, pero no se puede definir fácilmente lo que es. En cuanto al lugar anómalo, recae en la falta de integridad, siendo áreas residuales, desordenadas y degradadas, dando pie a condiciones marginales, segregación espacial y violencia urbana. El lugar sin identidad es descrito como consecuencia de la rápida expansión urbana, un lugar que no es capaz de conformar una identidad y una historia, debido a la rapidez y ambigüedad en sus procesos dinámicos.

Al reflexionar acerca del significado social de las periferias, bajo el enfoque que encuadra al centro como orden y consistencia, en tanto que la periferia designa al desorden y desorganización, Aricó *et al.* (2016) rescatan las prácticas y valores sociales de la periferia, englobándolas en una “cultura periférica”, analizando precisamente los comportamientos desordenados, a partir de una cultura y moralidad de clase dominada. A través de largometrajes de Pier Paolo Pasolini, los autores interpretaron a la

periferia como un espacio con sus propios valores sociales, regenerándose constantemente; lo que valoraba el cineasta de los espacios periféricos era precisamente su contraste y contrasentido, y la posibilidad de mirar desde ahí la estrechez de la cultura céntrica dominadora; sin embargo, se presentaron cambios en la periferia al difuminarse la clásica división de ricos y pobres, y convertirse en un territorio sin límites claros; la transformación capitalista extendió los hábitos de consumo a la periferia.

Dematteis (1998) afirma que la fase “posfordista” conllevó a la complejidad en la composición geográfica y social de la ciudad; por lo que, a partir de las últimas décadas del siglo XX, el término de periferia se encontró en constante transformación, debido a los diferentes cambios que sufrieron estos espacios con la globalización económica. Conforme con Mattos (2006), el cambio en la política económica y los avances tecnológicos, durante las últimas décadas del siglo XX, dieron origen a la modernización capitalista vinculada a la globalización y la informacionalización de la economía mundial. Esta modernización tuvo implicaciones en la morfología y crecimientos de las ciudades. Las transformaciones urbanas se produjeron a raíz de una nueva dinámica económica impulsada por la globalización y la reestructuración productiva (Mattos, 2006; Guevara, 2015) que rompe con el fordismo caracterizado por ser un modelo de acumulación y crecimiento.

Con la reestructuración productiva y territorial, la forma urbana instaurada por la revolución industrial, representada por el centro y la periferia, comienza a desaparecer; en cambio surge una forma de compleja identificación, caracterización y delimitación, con diferentes centralidades impulsadas por el sistema productivo, por lo cual la ciudad se fue configurando en fragmentos dispersos, apareciendo la ciudad difusa (Mattos, 2006).

La periferia además de acoger a las clases bajas también fue espacio para la expansión de frac-

cionamientos residenciales de clase medias y altas, debido al incremento del uso del automóvil y la influencia del modelo estadounidense del suburbio. Los estudios urbanos sobre el análisis de la periferia se limitaron entonces a considerar el factor económico y productivo como eje en los análisis, principalmente con el concepto ciudad-dormitorio, perdiendo de vista la diversidad y abundancia en la construcción social de la periferia (Hierna & Lindón, 2004).

De acuerdo con Mattos (2006), aunque la periurbanización ya estaba presente, ahora comienza a ser promovida por otros procesos, observándose dos sucesos contrastantes, la preferencia de clases medias y altas por habitar la periferia, induciendo la expansión; y, por otro lado, los sectores de bajos ingresos que seguían siendo empujados a la periferia pobre, dando lugar a los tugurios. Surge un nuevo paisaje urbano influido por la sociedad capitalista global, se presenta la ocupación del paisaje periurbano por la influencia de la corporación multinacional con *shopping malls*, edificios corporativos, hoteles de lujo, entre otros; dicho paisaje se vincula con la caracterización que realiza Marc Augé (2000) de los *no lugares*, con la carencia del carácter identificatorio, relacional e histórico de los lugares; así como la ciudad genérica y el espacio basura de Rem Koolhaas (1995, 2008), con la perdida de identidad y la creciente homogeneización, así como con la desaparición de significados, con lo inconexo y la proliferación; siempre suscritos en la sobremodernidad.

No obstante, también continúa existiendo la periferia pobre, separada, que permanece expandiéndose sin control y que además es escondida y silenciada (Mattos, 2006).

A raíz de la expansión urbana se fueron produciendo otros fenómenos vinculados a los espacios periféricos como fue la aparición de los vacíos urbanos, siendo estos espacios discontinuos y frag-

mentados sin aparentes límites, como remanentes de la ciudad difusa; los vacíos urbanos, al igual que la periferia, fueron asociados con concepciones negativas, como zonas degradadas y residuales, sin identidad e historia, caracterizados además por una desarticulación con el resto de la ciudad, como fragmentadores de lugares (Berruete-Martínez, 2017); a los que Solà Morales (2002) denominaba *terrain vague*, los cuales los caracterizaba como espacios abandonados, lugares urbanos que evocan la ausencia y la indefinición, pero también la posibilidad y la libertad, siendo lugares olvidados y ajenos del entramado productivo.

No obstante, a la imagen negativa que cargaron consigo la periferia y los vacíos urbanos, sus carencias fueron usadas como instrumentos simbólicos para apoyar estrategias de exclusión social, a través de la regeneración urbana para favorecer los intereses del sector privado (Matus *et al.*, 2016; Flores-Hernández, 2016). El sector urbano, mediante la liberación económica y el movimiento del capital, experimentó el dominio de la plusvalía urbana y la inversión inmobiliaria (Mattos, 2006).

La influencia de las políticas neoliberales se observó en los discursos de regeneración, rehabilitación y mejora urbana en la periferia para combatir sus cualidades conflictivas, siendo las periferias, así como los vacíos urbanos, lugares prometedores para los proyectos del sector inmobiliario y, de esta manera, favorecer la propagación capitalista y la mercantilización de la ciudad, convirtiendo a dichas áreas en espacios de consumo; esto también a través de ideales conservadores para contrarrestar las condiciones de marginalidad e insuficiencia.

Dichas revalorizaciones son realizadas con el objetivo de simular una calidad urbana, ambiental y social a estos espacios, con el fin último de poder vender estos sitios con potencial considerable. La búsqueda para ratificar a la periferia por medio de la regeneración urbana solo muestra el interés por

generar plusvalía para el sector privado (Aricó *et al.*, 2016).

Por lo anteriormente descrito, la periferia surge como un ambiente relegado, con evidentes carencias, como un lugar lejano, subalterno, con un afán de pertenecer a pesar de su indefinición, subordinado a un centro con la supremacía política y económica; para, posteriormente, convertirse en un espacio potencial y al mismo tiempo vulnerable a una nueva morfología urbana dominada por la globalización y los intereses económicos, maillándola por un lado, mediante discursos que legitiman su urbanidad, y por el otro, encubriendo su aspecto más mísero y necesitado. Persistiendo en la periferia, a través del tiempo y las transformaciones globales, su precepto a albergar lo expulsado.

Asentamientos periféricos, sociedades periféricas

La periferia no solo se representa como geografía de la expulsión en su sentido territorial, hasta ahora la mayoría de las perspectivas conceptuales expuestas se han centrado en esta caracterización. Lo periférico es esencialmente una categoría clasificatoria y diferenciadora de discursos, saberes, conductas, acciones pertenecientes a individuos o grupos subordinados a relaciones de poder dictadas, también, desde privilegiados y hegemónicos, grupos sociales centralizados.

A fin de indagar sobre la esencia de lo periférico, más allá de su interpretación espacial y territorial, es pertinente analizar el concepto de *heterotopía* desde su concepción filosófica.

Foucault (1967) define a la heterotopía como lugares otros, lugares reales, localizables, pero ajenos a lo constituido por discursos y saberes hegemónicos, estructurados y organizados, fracturas dentro del sistema, espacios destino para la ocupación de

individuos y colectivos otros, alteridades excluidas, cuyo factor común es su limitado aporte a las cadenas de producción de sentidos, saberes, significaciones y discursos comunes, por el contrario, grupos cuya sola presencia desestabiliza, detona dudas y genera incertidumbres.

A diferencia de las utopías que se constituye como horizontes aspiracionales de perfección absoluta, por tanto, irreales, las heterotopías son espacios reales que representan anomalías a la estructura que habilita y soporta toda esperanza de seguir andando hacia la perfección utópica. Espacios reveladores, puntos frágiles, cuya sola existencia hace la función de cuestionar la puesta en escena de sociedades que se autodeterminan estables. Las heterotopías son, en esencia, periféricas.

Desde la propuesta de Foucault, lo heterotópico se fundamenta en seis principios: *heterotopía de crisis y de desviación*, aquellos espacios destinados para los individuos fuera de norma, anormales, de conductas desviadas según sistemas de normalización y homogenización de conductas aceptables.

Estas crisis o desviaciones pueden ser anomalías temporales (etapas de exploración sexual, momentos de búsqueda de identidad ligados a la adolescencia, ataques de ansiedad o depresión, encarcelamiento por delito o crimen, entre otros) o permanentes (la locura, por ejemplo); *heterotopías de significación variable*, el paso del tiempo y la maleabilidad social y cultural determinan la vigencia del valor y significado de cada espacio, de cada grupo. Foucault toma como ejemplo la función del cementerio, cuyo significado ha mutado históricamente volviéndolo en últimos años, menos importante dentro de las ciudades. Podríamos traducir socialmente dicha variabilidad de significados al matrimonio o la familia, instituciones en constante cambio y redefinición; *heterotopías de yuxtaposición y contradicción*, un espacio puede contener significados incompatibles entre sí, el ejemplo del

puente empleado por Heidegger puede ser buen ejemplo de ello, el puente puede evidenciar la unión y/o la fractura entre dos fragmentos de tierra, a la vez que también puede significar tránsito o permanencia; *heterocronías*, espacios que se definen por ser soporte para la acumulación de tiempos (museos, bibliotecas, monumentos) o espacios destinados a la fugacidad del instante, de lo efímero, lo pasajero (el circo, la fiesta, los albergues, el tianguis, la protesta); *heterotopías condicionadas*, aquellas que son penetrables siempre y cuando se haya cumplido con requisitos rígidos de acceso (templos, casinos, clubs *swingers*, sociedades secretas); y por último, *heterotopías umbral*, entre antagonismos y complementariedades, entre lo real y lo ideal, entre la resignación y la añoranza. Para este último principio, el autor propone el ejemplo de las colonias, se propone como modelo temporal de los procesos de turistificación en las ciudades.

Como se ha logrado evidenciar durante la revisión conceptual previa y que da origen a la presente reflexión, conceptos como: dependencia, deficiencia, crisis, desviación, anomalía, contradicción, incompatibilidad, indefinición; son algunas de cualidades que dan sustento y soporte a los procesos de estigmatización socioterritorial de lo periférico desde la visión de centro, sin embargo, estas mismas connotaciones, merecen ser sustancia para valorar lo periférico a partir de un proceso de autodeterminación que marque las pautas para reconocer identidades propias que ayuden a valorar a la periferia como disponibilidad y soporte de estructuras y sistemas otros.

Algunos soportes teóricos para repensar la periferia desde lo periférico

Repensar la periferia exige romper con los estigmas generados a partir de su alta relación de dependen-

cia y sometimiento a la estructura central, exige, por tanto, evitar a toda costa la imposición de procesos de recalificación y transformación que tiendan a neutralizar, hasta el grado de eliminar, sus rasgos otros, sus cualidades indefinidas, anómalas, heterotópicas. Por el contrario, repensar la periferia exige, más que recalificar, valorar sus diferencias y labrar, a partir de ellas, una relación de complementariedad con el centro, no de sometimiento.

Es pertinente revisar ahora perspectivas alternas a las provenientes de los sistemas de valoración centralizados, que permitan trazar ejes reflexivos, a su vez propositivos, sobre otros procesos de valoración para la periferia. Para tal fin, se toma como referencia teórica, en un primer momento, las reflexiones del Manifiesto del Tercer Paisaje de Gilles Clément (2004) desde la ecología del paisaje; en un segundo momento, explorando las oportunidades emanadas desde la Internacional Situacionista, desde su enfoque artístico y político; y en un tercer momento, se retomarán las heterotopías planteadas por Foucault, para reflexionar sobre las posibilidades de resistencia a la estructura.

Indecisión y pausa

El primero de ellos es el enfoque propuesto por el paisajista Gilles Clement (2004) en relación con lo que denomina *tercer paisaje*. Enfoque de pensamiento relacionado intrínsecamente con la definición que hace Joseph Sieyés (1789) sobre el Tercer Estado: “¿Qué es el Tercer Estado? Todo. ¿Qué ha sido hasta el presente en el orden político? Nada. ¿Qué es lo que pide? Llegar a ser algo”.

El tercer paisaje se fundamenta en la valoración del cauce natural de las cosas, la promoción del espíritu de la no acción, el no ordenamiento, la diferencia, el disenso, la anomalía, en general, promueve que la ausencia de control sobre el designio

de todas las cosas sea visto como una posibilidad, y no como una derrota.

Si dejamos de mirar el paisaje como si fuese el objeto de una industria podremos descubrir de repente una gran cantidad de espacios indecisos, desprovistos de función, a los que resulta difícil darles un nombre. Este conjunto no pertenece el dominio de la sombra ni el de la luz. Está situado en sus márgenes: en las orillas de los bosques, a lo largo de las carreteras y de los ríos, en los rincones más olvidados de la cultura, allí donde las máquinas no pueden llegar. [...] es un espacio que no expresa el poder ni la sumisión al poder. (Clément, 2004, p. 9)

Resulta una propuesta desconcertante dentro del pensamiento contemporáneo que fomenta la acción, la intervención y la transformación como garantía de evolución social y como compromiso y responsabilidad adquirida ante el hecho de la simple existencia de un futuro, que "debe ser mejor" a partir de reforzar el guion establecido por "lo común". Hoy en día la pausa, el cuestionamiento y la reflexión solo son admisibles si estos tienen como fin fortalecer el "gran proyecto consensuado".

En su manifiesto, Clément plasma sus ideas y las fundamenta bajo la perspectiva específica del diálogo entre lo natural y lo artificial. Tomando este enfoque crítico como vía para repensar la periferia, se rescatan algunos de los puntos más significativos de dicho manifiesto, que podrían fungir como soporte de sistemas de valoración y ruptura hacia los estigmas sobre lo periférico:

- Instruir el espíritu de la no acción del mismo modo que se instruye el espíritu de la acción.
- Elevar la indecisión al rango político. Ponerla en equilibrio con el poder.
- Afrontar la diversidad con asombro. (Clément, 2004, p. 59).

Fomentar las pausas, y con ello dar oportunidad a la supervisión, el análisis, la verificación y la reflexión colectiva derivada de los resultados de lo hecho y, en su caso, dar continuidad o pensar alternativas es, sin duda, una vía para fomentar procesos de autoorganización en donde se dialogue permanentemente, sin presiones temporales.

Esta forma de organización promueve el disenso como garantía del ejercicio político nutrido desde la diversidad de pensamientos, un ejercicio constante del que habrán deemerger consensos ocasionales que habilitarán la experimentación, y tras ello, la reapertura al diálogo, así la indecisión se traduce en un síntoma de procesos políticos sanos, no como indicador de fracaso. Contrario al vertiginoso y constante ritmo impuesto por la idea de progreso y crecimiento en donde las pausas y el disenso planificado, solo tienen validez si sirven para legitimar proyectos milimétricamente definidos y de largo aliento.

- Considerar el no ordenamiento como un principio vital en virtud del cual cualquier disposición queda atravesada por los centelleos de la vida.
- La urgencia de un sistema biológico no reside en obtener un resultado, sino en organizar una posibilidad de existencia para sí mismo.
- Proteger la desreglamentación moral, social y política.
- Valorar el crecimiento y desarrollo biológico por oposición el crecimiento y el desarrollo económico (Clément, 2004, pp. 59, 60, 63).

Entendiendo que estas pautas para repensar a la periferia se vinculan a procesos de estructuración continua y sin límites proyectuales respecto a tiempo y alcances, estos habrán de nutrirse cotidianamente de la relación recursiva entre; todo aquello que resulta inédito, impredecible, imprevisible, incontro-

lable, inesperado y fugaz; y los sistemas sociales preexistentes, como la política, la economía, la religión, etcétera. Interacción que habrá de soportarse fundamentalmente en el ejercicio constante de la comunicación (Luhmann, 1991 [1984]) y la acción (Arendt, 1993) para lo que resulta indispensable cuestionar y, en su efecto, redefinir las normas y reglas impuestas por el tiempo como estructuras estáticas y ancladas, muchas de ellas, a principios morales.

La valoración de lo impredecible, de lo espontáneo, de lo que se encuentra en constante cambio es, sin duda, el soporte de esta perspectiva, y un eje relevante para repensar el valor de lo periférico desde el alto grado de autonomía con el que se gestiona y constituye.

Acontecimiento y deriva

Los conceptos expuestos invitan a dialogar a unos de los enfoques de pensamiento social más revolucionarios de nuestra contemporaneidad, que surge precisamente para hacer frente al estado de alienación cotidiana distintiva de la sociedad moderna, el *situacionismo*.

Desde su enfoque artístico y político, los aportes de la Internacional Situacionista tuvieron, y tienen aún hoy día, especial incidencia e impacto sobre los procesos de estructuración política de los entornos urbanos, que son en esencia el principal hábitat humano. A partir de sus manifiestos e intervenciones artísticas, se incitaba a transformar y reorganizar radicalmente la vida cotidiana bajo la irrupción de los acontecimientos y las situaciones emergentes, orquestadas por medio de la participación activa de individuos y grupos sociales diversos, lo emergente como medio de emancipación y despertar social, y la experimentación como el espíritu del gran laboratorio social escenificado por la ciudad.

Nuestra idea central es la construcción de situaciones, es decir, la construcción concreta de ambientes momentáneos de la vida y su transformación en una calidad pasional superior. Tenemos que poner a punto una intervención ordenada sobre los factores complejos de dos grandes componentes en perpetua interacción: el marco material de la vida; los comportamientos que entraña y que lo desordenan. (Debord, 2005 [1957], s.p.)

El *acontecimiento* se define como evento significativo, como una novedad radical, por lo que su lógica de acción no responde a las posibilidades otorgadas por lo preexistente, ni a los efectos generados a causa de actos determinados, el acontecimiento es la irrupción espontánea de la acción en el tránsito temporal, es la emergencia de la acción. Cada acontecimiento se presenta singular, único e inédito, un suceso accidental que carece de significado por sí mismo, el acontecimiento debe ser entendido siempre como un nuevo comienzo, como posibilidad latente de hacer que algo nuevo llegue al mundo, posibilidad siempre inesperada, espontánea (Arendt, 1997).

Si el acontecimiento es un evento emergente, un evento impredecible, predefinido, sin causas predeterminadas debido a que se desconoce su objeto y su fin, una “improbabilidad infinita” (Arendt, 1997, p. 65), las situaciones son las plataformas que lo habilitan, escenarios de experimentación, auténticos y liberadores en donde la emergencia y la táctica permite tener al tiempo como aliado (De Certeau, 1979), lo que reduce las posibilidades de sucumbrir ante estructuras de control externas que se alimentan y se legitiman estratégicamente a partir de dominar espacios, imponiéndolos como permanentes e incuestionables. Es bajo estas premisas que valdría la pena repensar a la periferia como terreno fértil para la experimentación, como el laboratorio para la construcción de situaciones y acontecimientos

que hagan emerger, sacando provecho de la relativa ausencia de orden y control centralizado, diversidad de opciones para su conformación física y su constitución social a partir de ejercicios políticos abiertos, establecidos como práctica cotidiana, en búsqueda no solo de lo común, sino también de reconocer el valor de lo que diferencia a cada grupo, a cada individuo.

Asociada al acontecimiento, se encuentra la *deriva* como un sinónimo de deambulación para desenmascarar y comprender la ciudad bajo una perspectiva clarificadora que permita el caos, el desorden, el sabor, el contenido y el juego. La deriva aporta al enriquecimiento de la vida cotidiana urbana, la construcción de situaciones y el fortalecimiento al derecho de habitar la ciudad (Hiernaux, 2023).

La periferia promueve movimientos intrincados y recorridos a través de la deriva, combatiendo la cotidianidad aburrida y endurecida por la sociedad modernizada.

Fugacidad y superposición

Por último, y complementaria a las perspectivas anteriormente planteadas, es importante retomar las heterotopías, leyéndolas ya no como contrarios a lugares hegemónicos o de dominio, sugeridos, en esta misma línea foucaultiana, como lugares estáticos, más bien, entendiéndolas como umbral o intersticio del que emanan relaciones antagonistas, pero a la vez complementarias entre centro-periferia, desde esta perspectiva, intentar pensar las heterotopías no como lugares opuestos, sino como lugares alternativos (García Alonso, 2014), y bajo esta premisa repensar los valores que podrían caracterizar a lo periférico.

Se contempla con especial importancia las posibilidades que aporta la heterocronía, en sus dos concepciones, como expresión de lo pasajero, de

lo efímero o como resultado de la acumulación de tiempo: como soporte para situaciones momentáneas, efímeras, pasajeras, contrario a lo planteado por Augé (2000). Se sugiere que la conformación de lugares no tiene como condición jerárquica la interacción continua y permanente, la frecuencia de situaciones pasajeras puede conformar un rasgo fundamental para soportar identidades compartidas, de esta forma, la fiesta, la feria, el tianguis, la ocupación transitoria puede pensarse como oportunidad para ver plasmada sobre los territorios la potencialidad del cambio permanente, territorios adaptables a necesidades cambiantes; pero también, pensando a la periferia como aquel espacio alternativo que es resultado de la acumulación y superposición de capas temporales.

La periferia puede pensarse a partir de la diversidad de usos temporalmente traslapados: tierra fértil para la agricultura y la ganadería, territorio industrial, territorio ocupado como sitio residencial (vivienda social, vivienda rural y vivienda campestre vacacional, pueden compartir espacio, por ejemplo), vestigio de procesos de extracción, residuo espacial, espacio de retiro, entre otros. Cualidades que forman parte de la evolución histórica de dichos contextos y que podrían dotarle de una especie de identidad híbrida, compuesta por la superposición de momentos temporales diversos, derivando en paisajes cargados de memoria.

Otra de las características heterotópicas que puede ser relevante en el proceso de valoración periférica es la facultad de yuxtaponer espacios diversos, hasta incompatibles, en un mismo lugar, de ello emana el pensar relaciones humanas complejas, que se retroalimentan fundamentalmente de lo que les diferencian, pensándolos a manera de puentes comunicacionales entre local y extranjero, entre nómada y sedentario, entre permanencias y fugacidades. Esta diversidad de perfiles, usos, acciones conforman la promesa de la ciudad, no cumplida en

la mayoría de los casos, de pensarse como terreno para la expresión de la heterogeneidad.

Se proponen así estos tres enfoques teóricos como base para reflexionar, desde un enfoque filosófico, sobre los sistemas de valor relacionados con lo periférico, con la finalidad de provocar y evocar otros escenarios posibles que permitan formular vías alternas de determinación y acción, respetando los niveles de autonomía necesarios para tal fin.

Conclusión

La visión dominante peyorativa respecto a la periferia ha vulnerado su configuración, en la cual se han observado transformaciones donde se aprovechan sus recursos en beneficio de intereses económicos ligados a una estructura central dominante; sin embargo, son aquellos recursos que dan muestra de su integridad, los cuales permiten vislumbrar valores periféricos que generen espacios de oportunidad, diversidad y articulación.

Resulta desconcertante que hoy en día se siga intentando revalorar, atender, transformar a la periferia bajo los mismos parámetros que estructuran al centro, a lo normal, a lo determinado, a lo ordenando, desconcertante resulta puesto que, buena parte de la crítica a nuestras sociedades contemporáneas, y sus ciudades, se sustenta en evidenciar sus grandes carencias estructurales que limitan las posibilidades de desarrollo personal y colectivo.

El centro, desde donde se define peyorativamente a lo periférico, se caracteriza por ser: territorialmente fragmentado, segmentado, difuso, privatizado e inseguro; económicamente desigual, de riqueza concentrada y pobreza generalizada, con estructuras económicas poco distributivas soportadas a partir de condiciones laborales de explotación y precariedad, economía promotora de una cultura altamente consumista; ambientalmente, contaminado (atmosférica, hídrica, sonora, visual, etc.), sobreexplotado, insostenible; socialmente, polarizado, inequitativo, contenedor de grupos sociales de identidades laxas y fugaces, hedonistas, narcisistas, deprimidos, ansiosos, poco cohesionados, de contactos e intercambios sociales empobrecidos, soportado por un individualismo altamente competitivo como único medio de supervivencia.

Si a las periferias no se les otorgan los derechos (“beneficios”) de los que goza (o padece) el centro, tampoco se le puede exigir cumplir con sus obligaciones. La autonomía impuesta puede ser motor para ejercicios alternos de reflexión y acción, liberada, en su totalidad, de cualquier proceso de coerción ideológica o violenta.

Los tres enfoques planteados invitan a observar a la periferia con mirada curiosa, desenvuelta y desprendida; es decir periférica. Las perspectivas coinciden en la proposición de la diversidad; con el Tercer Paisaje de Clément dar paso a la complejidad y diferencia de pensamiento, afrontándolo con asombro; con el situacionismo, la oportunidad del proyecto social mediante la experimentación y apertura a diversidad de opciones; y finalmente, desde las heterotopías planteadas por Foucault, con el entendimiento de lugares alternativos a través de situaciones pasajeras y la yuxtaposición, apreciados como puentes hacia la heterogeneidad.

El ejercicio reflexivo que da sustento al presente artículo tiene como única finalidad tejer un soporte teórico para repensar los valores periféricos que pudiesen, sin que este sea el objetivo central, intentar ser traducidos a premisas territoriales concretas. Se entiende el valor de la reflexión filosófica como un medio para evocar caminos alternos, se reconoce a la par la posición académica desde la que emerge el ejercicio, esperando con ello, que el lector asuma la necesidad de participar activamente en la continuidad reflexiva y crítica de lo plasmado.

Referencias

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

_____. (1997). ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós.

Aricó, G., Mansilla, J. A., y Stanchieri, M. L. (2016). Desentrañando la periferia urbana. Espacio, tiempo y rasgos de los "barrios corsarios". En Aricó, G., Mansilla, J. A. y Stanchieri, M. L. (coords), *Barrios corsarios: memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal* (pp. 17-36). Pol-len ediciones.

Arteaga Arredondo, I. (2005). De periferia a ciudad consolidada Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 9(1), 98-111. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18741>

Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato*. Gedisa.

Berruete-Martínez, F. J. (2017). Los vacíos urbanos: una nueva definición. *Urbano*, 20(35), 114-122. <https://doi.org/10.22320/07183607.2017.20.3.5.09>

Clément, G. (2004). *Manifiesto del Tercer Paisaje*. Barcelona: GG.

De Certeau, M. (1979). *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*. México: Universidad Iberoamericana

Debord, G. (2005 [1957]). Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional. Bifurcaciones (5). Disponible para consulta en: <http://www.bifurcaciones.cl/2005/12/informe-sobre-la-construcion-de-situaciones/>

Dematteis, G. (1998) Suburbanización y Periurbanización. Ciudades Anglosajonas y Ciudades Latinas. En Monclús, F.J. (ed.), *La ciudad dispersa*.

Suburbanización y nuevas periferias, CCCB, Barcelona, 1998.

Di Filippo, A. (1998). La visión centro-periferia hoy. *Revista CEPAL*. <https://hdl.handle.net/11362/12135>

Flores Hernández, L. Á. (2016). La transformación revanchista del centro histórico de Guadalajara, México: gentrificación y otras falsas dicotomías. En Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. "VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Balneario Camboriú, junio 2016". Barcelona, 2016.

Foucault, M. (1967). Des espaces autres. *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5, actas del Cercle des études architecturales, publicada en octubre de 1984. Descarga libre en: http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2017/07/foucault_de-los-espacios-otros.pdf

García Alonso, M. (2014). Los territorios de los otros: memoria y heterotopía. *Cuiculco*, 21(61), 333-352.

Guevara, Tomás. (2015). Abordajes teóricos sobre las transformaciones sociales, económicas y territoriales en las ciudades latinoamericanas contemporáneas. *EURE*, 41(124), 5-24. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000400001>

Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de población*, 10(42), 101-123. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252004000400005&lng=es&t lng=es

Hiernaux, D. (2023). Habitar la ciudad: Revisando los enfoques y propuestas situacionistas. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 13(1), 9-21. <https://urbs.xoc.uam.mx/index.php/urbs/article/view/34>

Hüsken, F. A. M. y Nas, P. J. M. (1973). Centro-Periferia y Desarrollo: Unos Puntos de Partida Teóri-

cos. *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, 15, 36-45. <https://www.jstor.org/stable/25674497>

Koolhaas, R. (1995). *The Generic City*. The Monacelli Press.

Koolhaas, R. (2008). *Espacio basura*. Gustavo Gili.

Luhmann, N. (1991 [1984]). Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general. Alianza Editorial / Universidad Iberoamericana.

Mattos, C. A. d. (2006). *Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: Cinco tendencias constitutivas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Matus Madrid, C. P., Barraza Huaiquimilla, C. E., Vergara Andrade, C. M., y Ganter Solís, R. P. (2016). Renovación urbana y gentrificación post-catástrofe en Concepción: el caso Aurora de Chile. *Revista De Urbanismo*, (34), 89–110. <https://doi.org/10.5354/ru.v0i34.39576>

Ramírez Velázquez, B. R. (2007). Del suburbio y la periferia al borde: el modelo de crecimiento de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). *L'Ordinaire des Amériques*, 69-89. <https://doi.org/10.4000/orda.3350>

Sieyés, E. J. (1789). *¿Qué es el Tercer Estado?* Madrid: Aguilar, 1973.

Solà Morales, I. d. (2002). *Territorios*. Gustavo Gili.